

Prólogo o Antroprólogo

Querido lector:

Siempre, que recuerde, estuve inclinado, como la torre de Pisa, tal vez por carácter o por necesidad, a lo anecdótico, rayano, a veces, con lo extravagante, lo que, en realidad, no sé si habla bien o mal de mí. Los dichos ingeniosos, los epitafios originales, las últimas palabras de la gente conocida o no tanto, los juegos de las mismas, las sentencias, las greguerías, etcétera, me atraieron y alimentaron horas de soledad y regocijo.

Recuerdo un tomo de pastas rojas que me habían prestado, extensísimo, que contaba mil y una historias de personajes famosos, y que fue mi primer contacto con el hecho de que se podían compilar los sucesos y las citas, de cualquier cariz, y que podían ser agrupados, con paciencia, para pasmo y disfrute de todos. Tanto me gustó el libro que estuve a punto de devolverlo, dando así crédito al refrán: “Libro prestado, perdido o estropeado”, pero al fin, tocado por la conciencia, se lo di a su verdadero dueño, muy a mi pesar, ya que el ejemplar estaba descatalogado, y a todas luces, era y es imposible de conseguir. Luego, años después, salió otro libro sobre lo mismo, más reducido, apareciendo en el periódico un artículo que lo comentaba, pero me resultó menos apetecible, posiblemente porque estaba ocupado en otros menesteres. No obstante, anoté en un folio mecanografiado algunas cosas que en él se contaban. Se trataba de una compilación de las últimas palabras de gente famosa, y aquí tenía

previsto insertarlo y así lo haré cuando lo encuentre... ¡Albricias! ¡Lo he encontrado! Sumergido debajo de un montón de artículos ya amarillentos por el paso del tiempo apareció la media carilla con el extracto que había escrito a máquina (en una Olivetti *Dora* que me habían regalado mis padres para que estudiase para administrativo, y que yo utilicé para escribir obras maestras...). Aquí lo introduzco tal y como está, no sin antes decir que entre las palabras “encuentre” y “¡albricias!” han pasado aproximadamente tres meses:

Últimas palabras de famosos

Creo que todos tenemos curiosidad por saber que dicen los famosos cuando se enfrentan con la muerte. Ahora esta jugosa indiscreción puede verse satisfecha con la publicación de un diccionario de ciento cincuenta páginas, con dos mil y pico de voces, susurros y últimas bocanadas de personajes ilustres. Cierto es que hay mucha leyenda en el asunto, pero qué es la vida sin sus correspondientes dosis de imaginación.

Arranca el libro con el obispo Abbot y termina con el poeta Yeats cuando dijo: “El hombre puede abrazar la verdad, pero no conocerla”.

El cardenal Richelieu (1642) no podía dejar de hacer política: “Mis únicos enemigos, son los enemigos del estado”. Elizabeth, hermana de Luis XVI (guillotinado en 1794) censuraba a sus verdugos: “En nombre de la decencia, cubrid mis senos”.

El rey Faruk, derrocado en 1952, se quejaba de la suerte de las monarquías: “Dentro de poco, sólo habrá cinco reyes: el de Inglaterra, el de oros, el de copas, el de espadas y el de bastos”. Hablando de reyes, Luis I de Francia tuvo energías para gritar: “¡Fuera, fuera todos!”.

Clemenceau, primer ministro francés, tenía muy claro el centro de su odio: “Oh, deseo ser enterrado de pie, enfrentándome a Alemania”. El Papa León X (envenenado en 1521), enseguida profetizó su futuro: “He sido asesinado. Nada puede evitar una muerte rápida”.

Y Trosky murmuró, camino del hospital: “Siento que esta vez lo han conseguido”.

Son sorprendentes las frases de los ajusticiados. Por ejemplo, Charlotte Corday (1793), echándole un vistazo a la guillotina comentó: “Tengo derecho a mostrar mi curiosidad. Nunca había visto una antes. Es como el retrete de la muerte, pero conduce a la inmortalidad”. No resulta menos chocante lo que dijo el Duque de Orleans (ejecutado en 1793, buena cosecha de cabezas ese año) al cortador de troncos: “Déjeme ahora las botas, caramba, que ya me las quitará más fácilmente cuando esté muerto. Y dese prisa”.

El general mexicano Alfredo Quijano (1927), se encaró al pelotón de fusilamiento y les ordenó: “Más cerca, un poco más cerca”. Luego, alzó la vista y la mano hacia los periodistas y dijo: “Hasta luego”. De Sir Winston Churchill, no se podía esperar otra cosa: “Estoy preparado para encontrarme con el Todopoderoso, pero no sé si Él está preparado para encontrarme a mí”.

¿Y Maquiavelo? (1530), “Deseo ir al infierno y no al cielo. En el infierno gozaré de la compañía de papas, reyes, príncipes y princesas, mientras que en el cielo sólo encontraría mendigos, frailes y apóstoles”.

Picasso en 1973, comentó “¡Bebed a mi salud!”. El violinista belga Eugene Ysaye (1929) dulcemente susurró: “Espléndido, el final, únicamente el final un poco rápido”. Daniel Defoe hizo frases redondas toda su vida y la última también lo fue: “No sé que es más difícil en una vida cristiana, si vivirla bien o morirla como es debido”.

George Orwell (1949), escribió en su postrera anotación en el diario: “A los cincuenta años cada cual tiene la cara que se merece”. A lo que parece, él se merecía cara de cadáver. Enrico Caruso fue menos literario. En 1921, gritó en escena: “¡Doro, que me falta el aliento!”, y acto seguido cayó redondo.

Y uno se imagina a Manolete diciéndole al doctor (1947): “No siento nada en mi pierna, nada. Doctor, ¿tengo los ojos abiertos? ¡No puedo ver!”.

Finalizamos con un par de ellas: Gabriel D'Annuncio no encontró en sus últimos suspiros gran placer: ¡Me aburro, me aburro!, fueron sus últimas palabras, y Kafka se atormentaba: “Cuando quemén todos estos papeles no quedará prueba alguna de que he sido escritor”...

Durante un tiempo, también por mi parte, y aún tengo el hormiguillo, tuve en mente la idea de recopilar las últimas palabras de escritores, músicos, reyes... para completar la lista..., y, a la vez, en un alarde un poco macabro, complementarlo con esquelas chocantes recortadas de los periódicos o leídas por ahí adelante, amén de otras anotaciones que podrían resultar jugosas. Pero como ya había y hay libros y colecciones dedicadas a eso, opté por abandonar la idea. Sin embargo, semeja que, por momentos, y esto es verídico, la idea me viene a buscar a mí: Trabajaba yo en un lavadero de coches (lo cual demuestra el nivel de la literatura en este país), cuando, limpiando una de las pistas, vi en el suelo un papel doblado. Lo abrí por si era algo importante que le hubiese caído a algún cliente. Al fin, comprobé que era una esquela con el siguiente nombre: *José Folla Sentado*. Estaba el papel tan húmedo que decidí tirarlo después de no haberme reído poco. Así que no tengo la prueba del delito (de llamarse así lo que hice o el nombre señalado, que se las trae en sus apellidos), pero espero que les baste mi palabra.

Así que motivado por esta afición, presento aquí pues, una colección de anécdotas, algunas personales pero contadas a mi modo que no sabría definir, apuntes y notas literarios aderezados por algún relato de viaje y varios cuentos, además de frases sueltas, propias y ajenas, y otras retahílas de lecturas que conforman un auténtico cajón de sastre o un *zig-zag* literario, que espero que sirvan para entretener el tiempo, el cual hay siempre que aprovechar. Viene al pelo aquella frase de Jules Renard: *“la vida es breve y, sin embargo, nos aburrirnos”*, que es una de mis favoritas, y que refleja, en pocas palabras, los pe-

ríodos de inercia vital en los que, consciente o inconscientemente, se desliza la existencia...

Aquí les dejo con este acopio de todo lo expuesto, deseando que les sirva de buen ocio y provecho. He de apuntar que se podrían estar añadiendo más citas y más anécdotas (según el predicador inglés, Willian Chaning, “*una anécdota vale por un volumen de biografía*”) hasta la saciedad, y algunas partes merecerían una dedicación más seria y serena, y que Dios mediante así se hará... Tampoco esperen un orden perfecto. Hay partes más compactas que otras, hay pegotes que ni con cola, añadidos adecuados, incorporaciones que chirrían, invitados desagradables, citas agregadas que dan color...

Índice

Prólogo o antropólogo	9
Resoluciones.....	15
¿Qué imagen daré para que me sucedan estas cosas?.....	18
Juventud, divino.....	21
Lógica aplastante	22
El cuervo Nerón.....	23
Locura colectiva.....	29
La evolución de las especies o de las especias.....	31
¡Oh tiempos, oh costumbres!.....	34
Coletillas	38
Greguerías, aforismos, relámpagos y otros trallazos 1	39
Apariencias.....	41
Castañas calientes.....	43
Nota y poema de amor	46
Soneto inacabado	51
Claroscuros.....	52
Perplejidad.....	53
En el banco	54
Tres entierros.....	55
Amargura.....	57
Don Jorgito “el inglés” y su tataranieta	58
Las tres carabelas	61
Érase una vez.....	62

Inspiración y café.....	63
Camaleón literario.....	65
Constatación	67
Devanándose el seso	69
La mujer de Sócrates	71
Notas de cine.....	73
Tres días en Lisboa	76
La filosofía sirve para cosechar aceitunas	91
Ser rinoceronte en Francia.....	92
Tiro al glúteo	93
Prolíficos	94
Del verbo capar.....	96
Chapuzón	98
El as de bastos	99
¿Existen los autobuses?	101
Originalidad.....	102
Greguerías, aforismos, relámpagos y otros trallazos 2	103
Susplicia	105
Miel.....	106
Preguntas y respuestas	107
Cosmopolitismo	108
La búsqueda	111
Calles mágicas.....	112
Té	113
Decálogo literario	114
Un rescate singular	115
Partes de una novela.....	119
Arreglando cuentas	121
Brillar por su ausencia	123
Aventuras culinarias.....	124
Predicar y dar trigo	126
Somos lo que pensamos.....	127

Avaricia	129
Duelos y quebrantos que pueden ocasionar los personajes.....	130
El portero que tenía miedo a los penaltis	132
Pulsaciones ingenuas	135
Trabajo inútil.....	136
Dibujos animados en el recuerdo.....	138
El pollo y el forense	140
Greguerías, aforismos, relámpagos y otros trallazos 3	141
Esquela funeraria de Oscar Wilde.....	143
Vida social	144
Melancolía	146
Un hombre con estrella y un huevo estrellado	148
Títulos	154
Reírse de uno mismo	157
Tres notas literarias	160
Rebuznos	161
Mugidos.....	162
El macho alfalfa	164
Asociación de garbanzos	165
Imaginación	166
Greguerías, aforismos, relámpagos y otros trallazos 4.	169
Osario.....	171
¿Naciones unidas?	173
De lo peligrosas que son las paradojas	175
Notas de un viaje a Salamanca.....	177
Sentimentalismo o sensibilidad.....	184
Ocasos	186
Cajón de sastre y epílogo.....	191
Greguerías, aforismos, relámpagos y otros trallazos 5	192
Fe de ratas.....	195
Breve bibliografía general.....	197